

Una degustación gastronómica con música de fondo

La Ronda de las Fiestas de Jasa

**Ya sale la ronda en Jasa,
la llaman la de los mozos,
pero por más que me miro...
¡ de mozo tengo bien poco !**

Con esta cuarteta que yo mismo canté y había compuesto para la ocasión, iniciábamos otra larga y feliz andadura de la ronda de fiestas de Jasa, la de 2003. Mi esfuerzo de composición había sido irrelevante comparado con el de nuestro amigo Andrés Giménez, que tenía escritas ya, en una métrica perfecta, las treinta y siete coplas de jota alusivas esperando ser cantadas delante de cada puerta de otras tantas casas de esa villa. Cuartetas que, año tras año, intentan desgranar con humor, sentimiento y, sobretodo, afecto, hechos o vivencias significativas que las familias de Jasa han registrado de agosto en agosto.

Las dos últimas décadas

Llevo como unos veinte años participando, casi ininterrumpidamente, en esta manifestación de cultura popular, correspondiendo así a la invitación permanente que siempre se nos ha cursado desde Jasa a todos los componentes del Grupo Val d'Echo, al cual pertenezco. El carácter gentil, generoso y abierto de los jasineros engarzó atinadamente con todos nosotros (¿con quién no?) y lo que hace dos décadas comenzó siendo para ellos una ayuda importante, pues se trataba de conseguir que su ronda resistiese el paso de los tiempos, acabó para nosotros siendo un motivo de orgullo continuo, al comprobar cómo, cada año, se nos seguía "haciendo hueco" con el mismo cariño y respeto iniciales.

Entre tanto, el intercambio y la convivencia folklórica propiciaron en los jasineros dos laboriosos intentos de recuperación de su "palotiau" , por fin ya consolidado y registradas todas sus mudanzas en versión digital, un asentamiento del tradicional canto de su Aurora, una expresión de instrumentistas inusitada en esa villa (con una docena de protagonistas en estos momentos) y, sobre todo, la asunción plena por parte de su población de lo que significa todo este grato movimiento de recuperación popular. Mucho han tenido y tienen que ver en este proceso tanto una selecta parte de sus vecinos, como un nutrido grupo de descendientes de la villa que aun trabajando fuera "siguen viviendo en ella", además de un agraciado colectivo de veraneantes históricos que militan, a lo menos, como los propios censados. En sentido inverso, dos integrantes de esa villa se integraron desde hace años en el grupo cheso que, a buen seguro, también éste haría hueco en sus filas si se tratase de incorporar a más interesados. La cosa es tan simple como decir que, frente al conflicto o la clausura, el folklore ha sido siempre bandera de paz y de apertura.

El rito, lo típico y el tópico

La ronda de las fiestas de Jasa acostumbra a durar unas tres horas. Está, pues, justo en el límite de tiempo que una manifestación de este tipo debe abarcar atendiendo a los dedos de los instrumentistas, las voces de los cantadores, las piernas de los seguidores y los estómagos de

todos. Como ya se sabe, la espontaneidad es una característica muy propia de todo este tipo de expresiones pero, en Jasa, debe cumplirse primero cierto "orden establecido" para que aquella pueda aflorar. Pues constituye todo un rito, en cada parada, el escuchar en silencio los compases de la variación de entrada que la rondalla ha elegido en un tono al azar, mientras Andrés "destapa" y pone a la vista de todos el tarjetón escrito con la copla que "debe" ser cantada. Cuando los bordones de la guitarra sirven la entrada, alguien osará cantar una jota, escogiendo, improvisadamente, un estilo que pueda encajar con el tono; si consigue acertar con uno que sea de dominio público, le ayudarán todos cantando, si no, se quedará solo ante el peligro; el último verso de la cuarteta surgirá su efecto entre todo el personal provocando sonrisas y/o carcajadas. Pase lo que pase sin embargo, una ovación cerrará siempre cada intervención de la ronda que acabará entregando el tarjetón alusivo a los visitados. Concluido el rito musical en cada portal, aquéllos ofrecerán de comer y beber a la ronda y acompañantes. La expectación crecerá por la posible sorpresa gastronómica que pueda presentarse, lo que podrá liberar la espontaneidad musical antes contenida aunque sin hacer demasiadas concesiones al cronómetro.

¿Quién da más?

Amable lector...¡qué cocinas y bodegas hay en Jasa!. Lo que empezó como broma cariñosa hace dos décadas, cuando con mis compañeros de grupo, Miguel Ángel, Juanjo, Javier, Antonio, Salvador, Emilio, Juan...les sugeríamos que, entre galleta y galleta, no iría mal un espárrago para refrescar el gaznate, o un taco de tortilla o magra para ir empapando los ingentes y variados porrones de vino rancio con los que se nos obsequiaba (**y que a pitanzas nos dixaban**), se ha convertido hoy en una degustación gastronómica excepcional que debe ser elogiada como merece.

¡Menuda colección de "delicatesses"! Virutas de jamón de distintas curas, espárragos compitiendo en diámetro, sabor y denominación de origen, chorizos y longanizas propias de casa (tiernas o pasadas por la plancha), variedad inusitada de los canapés más originales, sardinas-anchoa rebozadas y rellenas de pimiento, rollitos de pollo con queso y york, langostinos plancha, galletas fritas rellenas de crema, consomé o caldo, alas y muslos de pollo fritos, brochetas de salchichas, chistorra o lomo, montados de revuelto de setas, huevos rellenos, tortillas de patata, de cebolla, espárragos trigueros, pimientos fritos y rellenos, variedad de "bol au vent", hojaldritos, torrijas, leche frita, toda clase de galletas, además de barquillos, bombones, tiramisú y más repostería... incluyeron parte de la degustación de la ronda de este año. Los porrones, como hace dos décadas, acabaron vacíos, pero sólo los que contenían cerveza, "clara", sidra o champán bien fríos; los de vino rancio, buenísimo, apenas se catan ya, mientras que los de cosechero mantienen su aceptación por los más adeptos. Para colmo, en las últimas casas del circuito habitual, estaba esperando, servido, el café o el carajillo. ¿Quién da más a lo largo y ancho de nuestro Pirineo.

Los protagonistas

No puedo olvidarme de los depositarios de la tradición de esta villa, de los recuperadores y promotores, en suma, de los protagonistas de las ganas de vivir frente a vientos y mareas. De todos ellos, la verdad y la nobleza me obligan a citar, como menos, a los de casa Moní –Santiago con su acordeón y Alejandro con su voz- a Ramón de Mariaza con su guitarra, a Alejandro de Chanaparda también cantando, a José Luis de Lo Chesó con su bandurria, a José M^a de Calorra con su laúd y a su hijo Antonio, compañero en el grupo cheso, con su bandurria y guitarró (o hasta contrabajo en alguna parada); a Rosana Franco, envidiable laúd, y a Leandro Ribera, de Nazario, elegante bandurria, a Alfredo, también de casa Lo Chesó, bandurria compañera en el grupo Val d'Echo y a José Manuel del Herrero, José Antonio de Mayayo, José Luis Arruebo, Noel Giménez y Antonio Molina por el acompañamiento de sus guitarras. Por supuesto, otros fueron antes que todos ellos, como los de casa Molinero, padre e hijo, venidos desde Sinués. Y así, sucesivamente, hasta el origen de este asentamiento humano en la cuenca del Osia. Pero hay

también otros protagonistas puntuales de la ronda; los acompañantes. Para poder ir de acompañante o seguidor en la ronda de Jasa se requiere ya cierta destreza. Si uno se comporta sociable, educado y simpático, canto con todos, o filma, podrá llegar a saborear el contenido de cada una de las bandejas de degustación gastronómica que se ofrecerán. Si tu estómago lo permite, podrá además completar el circuito, tapa a tapa, hasta la saciedad. Y si se planta a mitad de recorrido por hartazgo, no deberá preocuparse, porque algún agradable pícaro emergerá de su lado para sustituirle. La historia se repite, aunque ahora con guante blanco, pues el pícaro de hace dos décadas se llevaba a casa toda una alforja repleta con las galletas que iban sobrando. Para acabar, no querría olvidarme de los protagonistas perennes de todas las rondas del mundo. Son los ojos. Algunos se empeñan durante el recorrido cuando la emoción sube por enteros mientras otros, brillando, aprovechan el bullicio para transmitirse en silencio impulsos o deseos repletos de complicidad. A aquella y a ésta, a las dos picarescas, bien se les podría llamar: **pecados de fiesta.**

José Lera Alsina